



Belleza y tradición

La imagen de abandono y pobreza finalmente quedó atrás. Los primeros vecinos que visitaron ayer la remozada y muy querida Alameda de los Descalzos, en el Rímac, redescubrieron una de las joyas coloniales más notables de la ciudad. Estatuas de mármol, floridos jardines y rejas coloniales, dotaron nuevamente de esplendor y prestancia al paseo bajo pontino, construido en 1611 por el Marqués de Montesclaro y restaurado durante los últimos seis meses por el concejo distrital.